



SEMANARIO POPULAR.

PERIODICO PINTORESCO

ADAPTADO A TODOS LOS GUSTOS Y AL ALCANCE DE TODAS LAS CLASES DE LA SOCIEDAD.

Núm. 10.

JUEVES 7 DE MAYO DE 1863.

Los números del año forman un tomo de mas de 400 páginas de abundante lectura y preciosos grabados con una elegante cubierta.

4 CUARTOS EL NÚMERO.

Se publica todos los jueves y se remite á provincias el mismo día.

Se vende en los puntos de suscripcion

Tomo II.

PRECIO DE SUSCRICION.

MADRID un año 24 rs., seis meses 13.—PROVINCIAS un año 26 rs., seis meses 14.—ESTRANJERO, CUBA Y PUERTO-RICO un año 30 rs.

SUMARIO.

LA CHINA Y LAS POTENCIAS CRISTIANAS, por Florencio Jander.—AVENTURAS DEL HOMBRE GORDO, DEL HOMBRE FLACO Y DEL HOMBRE DE LA CAJA DE HIERRO: (traducción del inglés), (Continuación), por Jorge Augusto Sala.—HISTORIA NATURAL: Ascaño ó nariz blanca.—EL MES DE MAYO: Himno á la Virgen, por Fernando Sellarés.—LAS VUELTAS A SAN ANTON, romance, por Enrique del Castillo y Alba.—LOS COMBATES EN LOS ANFITEATROS ROMANOS.—EL JUDIO SAMUEL EBN'ADIA: por F. J. Simonet.—LA CHOZA: (remitido por José Oriol Molgosa).—REVISTA DE MADRID.—CANTARES: por Melchor de Palau.—PENSA- MIENTOS.

LA CHINA Y LAS POTENCIAS CRISTIANAS.

Enumerar uno por uno los artículos todos que constituyen el comercio general de importación y esportación de la China, seria interminable tarea, pero mencionar el valor de las importaciones en épocas determinadas y el de las esportaciones, espresando además las principales manufacturas sobre que versan, el movimiento de la navegación en los puertos abiertos al tráfico europeo, con otros datos de esta naturaleza, será muy suficiente para dar á conocer la importancia y el interés que bajo este concepto ofrece la obra de don Sinibaldo de Mas, que con el título que encabeza este artículo acaba de publicar en París tan conocido español y distinguido diplomático.

Cabalmente, desde el presente año, podrán obtenerse datos precisos y fidedignos acerca del comercio entre la China y las potencias cristianas, porque el gobierno de Pekin, después de los tratados de 1860 ha creado una inspección general de aduanas, de que ha confiado la dirección al antiguo cónsul inglés Mr. Lay, y á esta nueva institucion se deberán cuadros antiguos y modernos de estadísticas comerciales.

En las aduanas de Chang-hai, de Canton y de Suato, ha colocado el gobierno chino empleados europeos, remunerados espléndida-

mente, lo cual habla muy en favor de ese pueblo tan á menudo como vilmente calumniado. Bien es verdad que el comercio se verifica en muchos puertos á la vez y bajo sinnúmero de pabellones extranjeros, algunos de los cuales están á veces reunidos al cuidado de un solo cónsul, pero aun así los datos que ofrece el señor Mas en su libro *La China y las potencias cristianas*, merecen entera confianza.

La esportación de artículos nacionales fuera de China habia sido cada vez mayor que la importación, de donde resultaba que pasaban á aquel imperio enormes cantidades de América y de Europa, pero cuando á principios del siglo actual se desarrolló en China el gusto siempre creciente de fumar opio, comenzó á salir la plata del país en cambio de los cargamentos extranjeros de aquel artículo. Entonces fue cuando el gobierno de Pekin, queriendo destruir tan perniciosos efectos, declaró la guerra á los ingleses; mas como dice muy bien el autor, los mandarines, si bien detuvieron la salida de los metales preciosos, se encontraron con efectos diametralmente opuestos á los que esperaban. Quisieron oponer al comercio extranjero numerosas trabas, pero siendo vencidos temieron verse arruinados, y autorizaron el tráfico, de modo que este se acrecentó sobremanera. Los europeos pudieron llegar hasta donde no habian llegado anteriormente, y se conocieron las gigantescas fuerzas de producción del Celeste Imperio: así como salian solo 40 ó 60.000,000 de libras de té, han salido despues anualmente, 150.000,000, y como despues no han aumentado á proporcion las importaciones de productos de la Europa y de América, tienen estas que enviar dinero, y el balance de comercio se halla de nuevo en favor de la China.

Hé aquí algunos de los cuadros estadísticos con que apoya el señor Mas sus curiosos asertos, tomados como todo, de datos oficiales de archivos y aduanas, tanto chinos como europeos.

VALOR DE LAS IMPORTACIONES GENERALES DE TODOS LOS PAISES ESTRANJEROS EN CHINA DURANTE EL AÑO 1844.

	Dollars.	Francos.
Algodon sin tejer. .	5.000,000	
Tejidos de algodón de todas clases. .	2.090,000	
Tejidos de lana de todas clases. . .	1.047,000	
Metales de todas clases.	261,650	
Arroz.	500,000	
Perlas.	300,000	
Gengibre.	65,000	
Polvos de oro de Manila y dinero. .	1.000,000	
Artículos varios. . .	941,720	
Opio.	13.794,630	
	25.000,000	135.000,000

VALOR DE LAS ESPORTACIONES DE CHINA PARA TODOS LOS PAISES ESTRANJEROS EN 1844.

TE.	Dollars.	Francos.
40.000,000 de libras para Inglaterra.	9.450,000	
10.000,000 para los otros países. . .		
Seda.	1.700,000	
Telas de seda. . .	1.047,000	
Azúcar y azúcar piedra.	370,000	
Canela.	240,000	
Otros artículos no indicados.	532,750	
	13.339,750	72.034,650
Gastos de buque y embalaje.	500,000	
Dinero.	11.160,250	
	25.000,000	

VALOR DE LAS IMPORTACIONES GENERALES DE
TODOS LOS PAISES ESTRANJEROS EN CHINA,
DURANTE EL AÑO 1855.

	Francos.
Algodon en rama.. . . .	8.000,000
Telas de algodón.. . . .	41.000,000
Algodon hilado.. . . .	1.000,000
Telas de lana.. . . .	7.000,000
Mercancías coloniales.. . . .	8.000,000
Mercancías de Europa y de los Estados-Unidos.. . . .	6.878,719
Muníciones de guerra.. . . .	2.000,000
Metales.. . . .	6.000,000
Opio.. . . .	191.470,775
Productos del mar.. . . .	2.000,000
Arroz y granos.. . . .	13.000,000

Total de las importaciones. 286.590,494

VALOR DE LAS ESPORTACIONES GENERALES DE
CHINA PARA TODOS LOS PAISES ESTRANJEROS,
EN 1855.

	Francos.
Tés (negros y verdes).. . . .	211.804,731
Sedas y sederías.. . . .	135.576,712
Alumbre.. . . .	
Diversos objetos de la China.. . . .	
Cera vegetal.. . . .	
Canela.. . . .	
Mahones (tela).. . . .	36.212,100
Lanas.. . . .	
Medicamentos.. . . .	
Monedas de cobre.. . . .	
Porcelanas.. . . .	
Vermellon.. . . .	

Total de esportaciones. . . 383.593,542

Solo la navegacion extranjera en 1855 en el puerto de Chang-hai, produjo los siguientes derechos de aduanas en taeles, moneda del pais. Cuatro embarcaciones francesas, 10,620;—4 breemesas, 30,574;—253 inglesas, 1.194,032;—16 danesas, 19,365;—9 españolas, 7,467;—96 norte americanas, 913,756;—17 hamburguesas, 51,450;—15 holandesas, 28,034;—6 peruvianas, 3,935;—63 portuguesas, 2,201;—4 siamesas, 2,256;—11 suecas, 7,167, representando un total de 172,585 toneladas.

El comercio del mismo puerto de Chang-hai, bajo pabellones extranjeros, y con Europa y puertos de la misma China, fue en 1859 el siguiente:

	Libs. est.	Francos.
MERCADERIAS.		
Importaciones.. . . .	11.717,766	238.703,033
Esportaciones.. . . .	11.950,083	304.727,116

NUMERARIO.		
Importaciones.. . . .	3.407,154	86.882,467
Esportaciones.. . . .	1.379,972	35.189,286

El opio en trato en Chang-hai en 1859, fue evaluado en 5.004,133 libras esterlinas, y el té esportado de aquel puerto para los paises extranjeros, que en 1858 habia sido de 45.466,702 libras de peso, fue en 1859 de 53.329.000 libras.

La recapitulacion que hace el señor Mas del cuadro general de la navegacion extranjera en China durante el año 1855, en los ocho puertos que se indican, es la siguiente:

	Naves.	Toneladas.
Macao.. . . .	308	47,227
Hong-kong.. . . .	1,813	612,875
Canton.. . . .	250	210,878
Sua-tao.. . . .	65	20,468
Amoy.. . . .	317	89,738
Tu-cheu.. . . .	164	54,312
Ning-po.. . . .	285	39,573
Chang-hai.. . . .	541	172,585
Total general.. . . .	4,013	1.247,655

No menos curiosas son las cifras que comunica el autor sobre otros mil asuntos comerciales. La esportacion de sedas de China para Europa, fue esta en los años que se espresan:

1850—51.. . . .	22,100 francos.
1851—52.. . . .	23,100
1852—53.. . . .	25,600
1853—54.. . . .	62,000
1854—55.. . . .	57,500

El valor de las manufacturas chinas importadas en la Gran Bretaña, aparece del siguiente modo:

Años.	Libs. est.	Francos.
1855.. . . .	8.746,590.. . . .	218.664,750
1856.. . . .	9.431,648.. . . .	235.541,200
1857.. . . .	11.448,639.. . . .	286.215,975
1858.. . . .	7.073,509.. . . .	176.837,725
1859.. . . .	9.014,310.. . . .	225.357,750

Solo el té esportado de China á los Estados-Unidos en 1859 de los cuatro puertos que se espresan, fue de esta manera:

Canton.. . . .	1.799,800	
Tu-thau.. . . .	6.701,800	
Amoy.. . . .	3.226,500	31.216,600
Chang-hai.. . . .	19.487,900	

Seria, en fin, interminable reproducir aquí los datos todos que enriquecen la obra de que nos ocupamos, respecto del comercio interior de la China y exterior con las naciones de Europa y de América. De todo lo que espone el señor Mas acerca de tantas y tan diversas materias, no menos de lo que indica acerca de embajadas y misiones cristianas, deduce y avalora las ventajas de la política de union cristiana respecto del celeste imperio, y bajo el aspecto diplomático, es efectivamente su libro un libro notable, y sobre todo de circunstancias; pero aun solo bajo el aspecto mercantil y comercial creemos debe llamar la atencion de los estadistas y de los gobiernos.

Compréndese en efecto fácilmente cuán inmensas ventajas comerciales reportaria la Europa, de un comercio general y continuado entre sus potencias y los puertos todos del celeste imperio; pero destruir en un momento el antagonismo entre la política china y la política cristiana, es obra del todo imposible. Ya ha dicho anteriormente un autor inglés (1), que el sistema de exclusion adoptado por el gobierno chino proviene únicamente del temor que le inspira la ambicion de los europeos para la adquisicion de territorios, y que si podian asegurarse de que no teniamos otro objeto que comerciar con ellos, en todas partes nos recibirian.

Mas, lejos de esto, lo que ha sucedido últimamente ha debido confirmar á los chinos en sus ideas de recelo, y cuanto mayores son las concesiones que á consecuencia de la guerra tienen que hacer á los extranjeros, tanto mayor es el odio que les profesan. La China es una de las potencias que mas rechaza la imposicion de condiciones por otra potencia, y sufrir cualquier clase de yugo diplomático es para ella una opresion intolerable. Y la verdad es que tienen razon, bajo el punto de vista en que ellos consideran las relaciones con los europeos. «Nosotros, dicen los chinos, no vamos á Europa á inquietaros, ni pretendemos haceros cambiar de usos y costumbres, de religion y de leyes, ni enviamos á vuestras tierras nuestros ejércitos, ni nuestros cañones para imponeros la voluntad china. Si algun chino va á Europa, se ve sometido á vuestras leyes y las ataca, y de lo contrario le castigais sin remedio. ¿Por qué pues no haceis aquí en China lo mismo vosotros? ¿Por qué no nos dejais vivir en paz? ¡Cuán diferente no ha sido la conducta que habeis tenido siempre con nosotros! Apenas os conocimos y desembarcásteis en nuestras tierras, establecísteis peque-

ñas factorías, despues levantásteis fuertes, mas adelante alzásteis templos y pedisteis permiso para traer tropas y fortificar los puertos, y siempre ocasionando disturbios y reyertas con la gente china. Gracias á tanta bondad de nuestros emperadores, habeis logrado todas estas ventajas, habeis realizado inmensas fortunas con nuestro comercio, y ¿aun no estais contentos? Lejos de agradecer semejantes favores desconoceis nuestra autoridad, nos atacais y de continuo aumentais el círculo de vuestras conquistas en territorios que no os pertenecen, llevando do quier el pillaje, el incendio y la muerte; y esto lo mismo, si consideramos el comportamiento de los españoles, que el de los portugueses, ingleses, franceses y holandeses.» A estas razones, segun el señor Mas, podria contestarse que no es el pueblo chino el que odia á los cristianos, que son los mandarines de la actual dinastía los que temen el contacto con los extranjeros para que no derriben su poder, abriendo la inteligencia de los pueblos á los adelantos sociales de la Europa moderna; que nadie impide á los chinos vengán á comerciar en nuestros puertos, sino que al contrario, se desea, porque así amas razas se irian conociendo mutuamente; que si el comercio de Europa ha obtenido grandes ventajas con el tráfico en China, tambien ha visto el celeste imperio limpios de los innumerables piratas que los recorrian, desde que visitan sus mares las naves occidentales. Pero de todos modos, lo cierto es que el principal móvil del antagonismo entre ambos pueblos consiste en la falta de conocimiento mutuo de ellos mismos. El día en que las distancias y las relaciones se estrechen, el día en que se venza la repugnancia de los chinos en salir de su patria, el día en que los tratados se cumplan religiosamente, la repulsion de los chinos para con los europeos menguará notablemente. A pesar de todo, el señor Mas cree y asegura que semejante antipatía no procede del pueblo chino, sino solo de su gobierno. Los antiguos filósofos jamás la habian predicado. Confucio mismo colocó entre los deberes de un buen soberano: «Trabajar en perfeccionarse, reverenciar á los sabios, amar al pueblo como un hijo, rodear su persona de sabios, de artistas y de arte-anos de mérito, tratar, en fin, cordialmente á los hombres que vienen de lejos, ó sean los extranjeros.»

FLORENCIO JANER.

AVENTURAS DEL HOMBRE GORDO

DEL HOMBRE FLACO

Y DEL HOMBRE DE LA CAJA DE HIERRO.

(TRADUCCION DEL INGLES)

(CONTINUACION.)

V.

LOS VIAJEROS LLEGAN Á HOMBURGO.

El postillon era filósofo; no sé si habia leído á Enio, Eliano, Phitón ó á los escoliastas de alguno de ellos; pero como quiera que sea, era filósofo. La fortuna y la autoridad postal de Francfort le habian concedido un látigo portentoso con un mango corto, pero cuya trenza era terriblemente larga, siendo imponente el oír su sonido ó ver los latigazos que daba con ella. Jamás postillon alguno hizo tan buen uso de su látigo; á la verdad ningun ser humano podia hacer mejor uso de un instrumento de tortura cuyo empleo va decayendo en las cárceles y en las chozas, en las familias y en las escuelas, y cuya funesta accion está limitada en general á hacerse sentir sobre los animales y sobre estos pobres animales azotados principalmente por conductores brutales y poco diestros, y aun entre estos es de esperar que desaparezca pronto; porque de los látigos y las disciplinas no ha venido nunca nada mas que azotes y verdugones. El uso mejor que hacia de su látigo el postillon alemán era no pegar con él á los caballos, limitándose á

(1) *The Chinese and their rebellions*, por Mr. Methurst.

hacerle sonar incesantemente por las calles de Francfort y á describir con él círculos concéntricos (algunos con una proximidad desagradable al rostro de los transeúntes), produciendo un ruido continuo. El hombre gordo comparaba este ruido al de los fuegos artificiales, en los que pretendía ser inteligente; el hombre de la caja de hierro declaró sin rubor que estaba en una verdadera agonía por miedo; y el hombre flaco, que se hallaba en la delantera, pues los otros dos estaban detrás, se echó prudentemente el sombrero sobre los ojos y se tapó la cara con su guía del viajero.

—De fijo me va á sacar un ojo, dijo en tono nervioso. Desearia antes de que nos dejara tomar una acción en la compañía de seguridad para las muertes causadas por casualidad. Dias pasados dieron 10 libras á un tratante en cerdos en compensacion por haber caido de un cabriolet y 50 á un ingeniero civil que se habia roto las piernas en un monton de carbon.

—¿Y qué nos concederia la ley si arrojásemos de su puesto al mayoral? preguntó el hombre gordo. Hay precedentes de casos semejantes; acordaos del caso citado en... pero esto no importa. Un marinero habia tomado un asiento en la parte de atrás de un carruaje de camino y se hallaba al lado del guarda, que con una especie de cuerno iba tocando sin cesar una coleccion de aires populares. El marinero no tenia buen oido, aborrecia la música, y pidió repetidas veces al cantante que se callara. El guarda se reia y cantaba con mas fuerza que nunca. Repentinamente se oyó un silencio mortal; el mayoral sorprendido al ver aquel cambio tan bueno, echó una mirada y con grande horror y espanto vió vacío el asiento del cantante. ¿Dónde está el guarda? le dijo al marinero. ¿Quereis decir ese maldito trompetero? replicó picando un pedazo de tabaco, le he echado abajo; ¿para qué servia un guarda de esta clase? Pero aquí tienen nociones de ley muy estrañas, y tal vez fuera un crimen de alta traicion arrojar á un postillon de su puesto.

—Mejor hareis en tener cuidado de que estamos en el territorio de la ciudad libre é imperial de Francfort, dijo el hombre de la caja de hierro con tono significativo y maligno. Los que mandan aquí son los tiranos mas absolutos del mundo, y el síndico del Senado es un autócrata mas completo que el rey de Dahomey. Si teneis alguna objeccion que hacer á algun item puesto en una cuenta de una fonda, creo que el Senado os destierra de la ciudad para siempre; si rehusais casaros con la corpulenta hija de algun vendedor de tabaco, la cual haya condescendido á miraros, os espera una prision perpetua en los calabozos que se hallan bajo el nivel del Main; si fumais cigarros que no estén fabricados en Francfort, sereis condenado á pagar 50 thalers, y dejando de comprar billetes de la lotería de Francfort sereis escomulgado.

—Siempre nos estais dando música con la lotería de Francfort; creo que debeis ser agente de ella, replicó con acrimonia el hombre flaco. ¡Maldito látigo! siguió diciendo despues, ya está sonando de nuevo; cualquiera se figuraría que éramos conductores de relámpagos.

Pero el postillon era un hombre prudente; no en vano se le consideraba filósofo; á pesar de las vueltas y oscilaciones de su látigo y del ruido que hacia con él no pegaba á las caballerías ni tocaba á nadie; no era mas que por hacer gala de la agilidad de los caballos, de su genio vivo y de que el carruaje era de primera clase. Era una invitacion para que se asomaran á las ventanas los hombres y las mujeres y dijeran ¡qué buen carruaje! ¡qué caballos tan ligeros! ¡qué postillon tan valiente! ¡ojalá los grandes señores ingleses que lleva le den una buena propina!

Yo le llamo postillon, aunque en realidad era un mayoral porque estaba sentado sobre un duro asiento que habia delante y tenia las riendas de cáñamo añadidas con pedazos de tela de lana y con cadenas rotas; pero al mis-

mo tiempo era tambien postillon; por lo menos su traje parecia comun en estos paises tanto á los que van á caballo como á los que los dirigen desde su asiento. Llevaba un sombrero de suela, una enorme escarapela con los colores de la ciudad imperial; no llevaba cinta ni galon alguno, porque estas son frivolidades, buenas únicamente para los ligeros franceses; una casaquilla corta azul con unos faldones de dos pulgadas, forrada de encarnado y llena de una infinidad de botones de plomo. Un chaleco de color encendido con una erupcion de botones tambien. En el brazo izquierdo un sello encarnado con un escudo de metal en que estaban de relieve las armas de la ciudad libre é imperial de Francfort, representando un águila que no se sabia si tenia dos cabezas ó una; una especie de cuerno de caza suspendido como de una banda de un mal cordon que terminaba detrás en dos escrescencias bulbosas encarnadas y amarillas. Pantalones de gamuza amarillos y ajustados, y botas altas y llenas de grasa como el recipiente de una candileja. No llevaba espuelas, pero sí donde engancharlas y hebillas para sujetarlas. Tal es el traje del postillon alemán que no quiere nunca aparecer pobre. Los postillones alemanes no son nunca tan comunicativos ni saben tantas anécdotas como los franceses; son taciturnos, soñolientos, casi bruscos. Su rostro parece un puding grasiento, y todos ellos fuman eternamente un mal cigarro en una boquilla de madera ó una pipa de espuma de mar. Llevan pendientes y un anillo de plata en el dedo pulgar de la mano izquierda. A decir verdad, son unos patanes estúpidos llenos de cerveza; pero por otra parte no pegan á los caballos, no juran y no los dicen los epitetos mal sonantes como los franceses, sino que los escitan á trabajar por medio de una gerigonza estraña alentándolos y acariciándolos. Tal es el postillon alemán que por regla general ha de llamarse Francisco, asi como el mozo de fonda se llama Luis y el estudiante Federico. Habeis visto al postillon en el momento en que iba á partir para Homburgo, cepillado, abrochado y con una apariencia semi-militar; pero cuando se halla en su *negligé*, entonces parece un pobre criado que frecuenta mucho las bodegas y las tabernas. Cuando está con su traje completo es casi un empleado del gobierno obedecido en su departamento y á quien hablan con respeto los pasajeros y los transeúntes. ¡Oh poder de los buenos trajes! ¿Qué hubiera sido Luis XIV sin su grande y elevada peluca y sin sus zapatos de altos tacones y con las suelas en que llevaba pintadas las victorias de Vandermeulen? Titmarch que le ha mostrado en un traje que no era de ceremonia le representa como un hombre ¡equieño y mal formado, raquítico y de poca estatura. El postillon d legó allí sus funciones en un conductor que llevaba por gorra una especie de acordeon dislocado y sobre todo una especie de albornoz de la apariencia mas fantástica. Se hallaba sentado á un lado y el hombre flaco á otro; tenia tambien una trompeta de la que sacaba á veces sonidos muy triste. (El postillon no tocaba jamás la suya, de lo cual el hombre gordo dedujo que estaba hecha de carton cubierta con metal.) Pero bien pronto dejó de tocarla y el postillon de sacudir el látigo, cuando salieron al camino real dejando detrás las luces de gas de Francfort, y despues de haber andado la primera de las ocho millas que hay entre esta ciudad y Homburgo, el postillon y todos los demás se envolvieron en el manto del silencio y si dentro del carruaje no dormian, creo que hacian una verdadera tontería.

El viento era frio, aunque el dia habia sido muy caloroso y el camino que seguian nuestros viajeros dos millas mas allá de Francfort iba por una llanura que si bien parecia risueña y fértil con los rayos del sol, se presentaba á la vista ahora estraordinariamente pálida y estéril. El camino era largo, estrecho y con mucho polvo; los caballos iban pos él trotando con un movimiento muy cansado; las ruedas

del carruaje no estaban untadas de grasa y rechinaban terriblemente. Los campos estaban silenciosos; únicamente las hojas de los árboles del camino parecian suspirar y decir entre sí: todavía estamos alegres con nuestra librea de otoño; mas ¡ah! pronto caerá y el crudo viento de noviembre nos arrastrará desde la falda del Taunus hasta las calles de Francfort.

Cuatro millas por hora es el máximum de la velocidad de los caballos de las diligencias alemanas; supongo que es lo mas de prisa que van casi todos los coches acelerados. En cuanto á los vehículos ordinarios, presumo que son guiados por los siete durmientes ó sus sucesores, y arrastrados por la gran tortuga sobre cuya concha, segun la mitología india, están los elefantes que sostienen al mundo.

A dos millas de Francfort, el camino tuerce hácia la izquierda. La ciudad parece muy alta y sombría con tejados que terminan en punta como las torrecillas de la parte antigua de la Conserjería en París. En esta ciudad se cuentan muchas historias de aparecidos y leyendas de la edad media. Cualquiera palomar tiene su correspondiente tradicion. Yo creo que el Rhin tiene el monopolio de estas historias sombrías y que solo él posee leyendas tan maravillosas como la fianza de Santa Gertrudis, la torre del Cisne, la espada de Solingen, el anillo de Factrada, la lamentable historia de Bromser y Gisela y otras muchas. La parte de Alemania en que entraban ahora los tres viajeros ha sido llamada algunas veces la Suiza del pais de Hesse y es un terreno cubierto de recuerdos estraños y maravillosos. Desde que el malhadado carruaje entró en los verdes valles del Taunus, nuestros viajeros hubieran podido ver una grande abundancia de manantiales saludables (manantiales de veneno como decia el hombre de la caja de hierro) y colinas cubiertas de bosques, coronadas por castillos arruinados. Semejantes á una cadena de monedas antiguas, gastadas y medio borradas; estas ruinas abrazan el pais fértil y pintoresco que se estiende algunas leguas á lo largo de las orillas del Mein. Familias ilustres y poderosas han residido en otro tiempo donde las ruinas de Königstein, Sonneburg y Hoheusteín levantan ahora sus torrecillas aun altivas, aunque destrozadas, y donde el Altkind y el Feldsburg elevan su cabeza sobre las colinas de las cercanías. Próxima á la Suiza del pais de Hesse está tambien la llamada Suiza de Nassau, donde aun existe el pueblo de Eppstein y las ruinas de un castillo inmenso, habitado en otro tiempo por condes del imperio y cuya original construccion fue debida, aunque por circunstancias completamente independientes de su propia voluntad, al gigante mas terrible que ha existido tal vez desde los dias de Goliath. La historia del gigante de Eppstein es un poco larga para referirla; por lo tanto voy á contárosla mientras el hombre gordo enciende otro cigarro, el hombre de la caja de hierro se rasca la nariz declarando que se le pone encarnada en vez de su color original, que era azul y el hombre flaco se estira temblando el cuello de su levita.

Antes de que Eppstein se llamara asi, habitaba allí un gigante de nombre desconocido, que era alto, salvaje é insolente; su diversion principal era fatigar á los pastores del príncipe arzobispo de Maguncia, devorándoles cuanto tenian y dando besos á sus hijas que quisieran ó no, y ellas no querian tal cosa de un gigante, porque éste tenia cuatro ojos sangrientos y llameantes, no se lavaba jamás y tenia las barbas tan ásperas como alambres. Era un gigante muy borracho y muy insolente; vivia en una caverna en la roca de Eppstein y fue el enemigo jurado de todos los arquitectos y albañiles, porque si cualquiera tratase de levantar una casa en las cercanías de su morada, bien fuese el castillo de un señor ó la cabaña de un pobre, inmediatamente y no empleando mas que sus inmensas fuerzas, la derribaba encima de la cabeza del pro-

pietario. No habrá ciudades cerca del monte Tannus, era su maldito estrivillo. A falta de otro nombre mejor le llamaremos el gigante Rackrent (renta atrasada).

Ahora bien; un día Rackrent se vió obligado á dejar aquellos contornos para ayudar á algunos hermanos suyos cerca de Strasburgo en la Alsacia que se hallaban en mil compromisos por haberse bebido todos los toneles de



Postillon de servicio.

cerveza de la provincia sin pagar nada (aparte de hacer caricias á las muchachas bonitas pasándolas la mano por debajo de la barba y haciendo otras picardías) y que estaban sitiados en sus fortalezas por un ejército de cerveceros, guardas de bodegas y padres de familias indignados. Rackrent, el terrible dominador de los bosques y llanuras del Taunus, estuvo

ausente mucho tiempo, y los campesinos á quienes habia perseguido, se aprovecharon de su ausencia para entrar con unos prenderos en su caverna porque consideraban que los debía muchos años de renta, y que estaban en su derecho apoderándose de todos sus bienes y efectos. Allí encontraron algunos cráneos y otros huesos; un sacerdote conservado en sal, uno ó dos frailes ahumados en la despensa, pieles y lanas, algunos pucheros, puertas de castillos, mil extrañas baratijas de toda clase y una gran cantidad de oro y de plata. Se reunieron, pues, debajo de la sombra de una alta encina para repartir el botín, porque habian llegado noticias de que Rackrent habia perecido por falta de cerveza, de aguardiente y de granos en su campaña de Alsacia, y como habia muerto *ab intestato* se creían con derecho de administrar sus bienes. Desde luego empezaron á disputar acerca de los lotes que habian de repartirse, y uno de ellos asió á otro por el pelo, pero pudo separarlos un caballero jóven llamado Eppo, que descendia del octogésimo sétimo landgrave de Hesse. Eppo, que habia manifestado la indiferencia mas completa acerca del objeto de la disputa entre los campesinos, fue únicamente escogido para árbitro en su calidad de caballero y decidió de un modo tan equitativo y con tanta satisfaccion de todas las partes, que aunque por la mañana no poseía mas que un corazon ligero y un par de estribos como adición á sus espuelas de caballero, se encontró antes del crepúsculo, poseedor de una colina verde y fértil, que se levantaba en un declive agradable del seno de los valles.

Aunque Eppo no quiso tomar una compensacion pecuniaria é inmediata por su arbitraje, no hizo ni la mas ligera objecion á recibir los buenos testimonios de toda clase que llovieron sobre él. Gradualmente fue perdiendo su repugnancia á recibir dinero, y llegó hasta á persuadir á los labradores que le adelanta-

ran grandes cantidades de dinero para construir un castillo elevado sobre la cima de la roca del gigante, asegurándolos que este edificio era necesario para la defensa de todos en caso de que algunos de los parientes ó amigos del difunto Rackrent hicieran una irrupcion en esta parte del país. Los labradores que durante muchos años habian sido de una obstinacion prodigiosa para pagar derechos al ar-



Postillon que no está de servicio.

zobispo de Maguncia y que apenas querian pagar á su propio cura párroco que los amenazaba con la excomunion, se avinieron de una manera admirable á la proposicion de Eppo; el temor ó la gratitud los indujo á concederle lo que los pedia y una magnífica fortaleza fue construida, teniendo debajo la antigua caverna del gigante que la servia de bodega y una es-



Vista de Homburgo.

pecie de calabozo para encerrar los arrendatarios recalcitrantes, á los barones hostiles y á las jóvenes que no querian recibir sus obsequios amorosos.

Eppo no pagó nada al arquitecto ni al maestro de obras que hicieron su castillo; no pagó nada tampoco á los albañiles ni á los que pusieron las tejas sobre el pórtico de la entrada; pero si no pagó á nadie, por lo menos siguió aceptando las ofertas pecuniarias de los labradores que de ser sus huéspedes llegaron á ser sus inquilinos. Cuando el castillo estuvo

concluido, Eppo dió un brillante banquete y en él echó un gran discurso lleno de alusiones á los atrevidos labradores y á su orgullo nacional, todo acompañado de citas del poema de los Nibelungen. Mientras Eppo se ocupó en hacer su castillo, el país gozó de una tranquilidad y de una prosperidad como no se habian conocido hacia ya años.

(Se continuará.)

JORGE AUGUSTO SALA.

HISTORIA NATURAL.

ASCAÑO Ó NARIZ BLANCA.

El ascaño es notable por la elevacion de su frente, el grande aplastamiento de la raiz de la nariz y lo saliente del hocico. Sus orejas son largas, redondas y morenas; patillas abundantes flotan sobre una y otra mejilla, y cuelgan de la parte inferior de la barbilla. Toda la parte superior del cráneo es de un verde amarillo que pasa á moreno en la frente; la cara



Vista de la aduana de Shang-hai en China.

de un negro azul con una larga mancha blanca que ocupa la estremidad de la nariz y una parte del labio superior: los pelos de las mejillas y de la barbilla son ligeros, finos y de un gris claro, casi blanco. La cara, escepto el ámbito de los ojos, está cubierta de pelos negros muy pequeños y compactos. Los labios son como cintas, es decir, delgados. El pelo del espinazo, de la parte superior de la cola y de las esternas de los miembros es suave, sedoso, verdoso, ligeramente aleonado en la línea vertebral y sobre la cola, y gris claro hacia las piernas y las manos; la parte inferior del cuerpo y de la cola, lo interior de los brazos y de las piernas son blancos, los dedos de los pies y de las manos de color de carne, bastante morenos por debajo ó morados.

«Es sumamente familiar con todos, dice Allamand, y nadie se causa de jugar con él, porque jamás ningún mono lo hace con mas gracia: nunca rompe ni echa á perder nada, y si alguna vez muerde, es jugando, y de modo que no deja señal ni aun en la mano mas delicada. Con todo, no gusta que le interrumpen cuando come, ni que se burlen de él cuando no sale con lo que intenta hacer: entonces se pone colérico; pero su cólera dura poco y no guarda rencor. Camina siempre á cuatro pies, escepto cuando quiere examinar alguna cosa que no conoce, que entonces se acerca á ella caminando sobre sus dos pies.

«La raza de estos micos se dice que es numerosa en Guinea. Lo cierto es que se ven muchos en los establecimientos que tienen allí los holandeses; pero aunque en varias ocasiones han intentado traer algunos á Europa, no han podido conseguirlo. El mio es quizá el único que ha resistido el frio de nuestro clima, que hasta ahora no parece haberle hecho sensación.

«Este animal es sumamente ligero, y todos sus movimientos son tan prontos, que mas bien parece volar que saltar. Cuando está tranquilo, su situación mas comun es descansar, apoyando la cabeza sobre una de sus manos posteriores, y mantenerse como si estuviese ocupado en alguna profunda meditación.

«Su alimento consistia en zanahorias, manzanas y otros frutos de la misma clase.»

El ascaño habita, como las especies precedentes, en la costa occidental de Africa, en Guinea y en el Congo.

EL MES DE MAYO.

HIMNO Á LA VÍRGEN.

La humilde violeta y la cándida azucena, el blanco lirio y el purpurino clavel, abriendo su capullo, embalsaman en este mes el ambiente con sus olorosos perfumes.

El nardo y el sinamomo, el plátano y la mirra, convierten en cielo de fragancia el espacio en que vegetan.

El cedro del Líbano y las rosas de Jericó, el ciprés de Sion y la palmera de Cades, levantan sus ramas para cobijar en su sombra á las palomas silvestres.

El sistro de oro de los querubines y la inspirada lira de los ángeles, al par de los armoniosos conciertos de la primavera naciente, modulan sus mas tiernos cantares á la reina del cielo, la Virgen María.

Ostenta la naturaleza sus ricas galas, sus ropajes esmaltados de verde follaje, porque anuncia el risueño mes de las flores, mayo florido.

Nuestros corazones llenos de emocion santa saludan su venida con la sonrisa de la espe-



Ascaño.

ranza; saludan su venida porque viene revestida de toda gracia la Inmacula Virgen, que estendiendo sus brazos estrecha en su seno á sus hijos queridos, á sus amantes fieles.

Ven mes de virtud y de paz, en tus días, de corazon nos consagramos á nuestra madre María llena de gracias para los que misericordia imploran.

Ven mes de gracia y amor, en tus horas santas, nos habla María, y sus palabras divinas nos apartan de las pasiones, cicatrizando las llagas abiertas por nuestra culpa.

Sí, mes de dulzura, mes de ilusiones bellas, ven; calma la agitacion de nuestros pechos, restablece la esperanza en nuestros corazones.

Virgen santa, eres mas bella que la plateada Luna, mas brillante que el Sol: cándida cual purpurina flor; tierna cual partera ave-cilla, que en fértil valle arrulla meliflua cantinela besando los lirios y jazmines.

Tus ojos encantadores cual blancas palomas lavadas en cristalino arroyo nos fascinan, y nos escitan á depositar en tu seno nuestras cuitas.

Tus trenzas graciosas ondean por tu cuello de alabastro, cual velo de oro sueltas las cintas que lo sujetaran.

Todo es en tí, belleza, amor y ternura, madre querida.

Flores sin vida, estrellas sin luz, fuentes si agua, árboles sin sombra, son las almas que contemplándote, no te aman y admiran.

Corazon de piedra, alma de bronce, cruel cual tigre, es el ser ingrato que no te ama y no te aclama madre de bondad y misericordia.

Acoge, benigna, nuestro amor en la risueña estacion de las flores, símbolos de tu candor y pureza.

Acoge, ¡oh María! nuestras afectuosas plegarias en tu consagrado mayo.

FERNANDO SELLARÉS.

LAS VUELTAS A SAN ANTON.

ROMANCE.

«Lléveme usted, amo mio,» —
Esclamaba mi alazan,
Que aunque sabe que me opongo,
Se ha empeñado en que ha de hablar.

Pues como ve, que merced

A este siglo tan audaz,

Toman todos la palabra,

(Pocos para razonar.)

Y algunos charlan á veces

De modo y manera tal,

Que por compañeros suyos

Pudieran muy bien pasar,

Se ha figurado sin duda

Que los animales ya,

Lograron el privilegio

De la burra de Balaam.

«Lléveme usted (me decia)

Lléveme usted, por piedad,

Mas repeinado y compuesto

Que novia al irse á casar,

«Con flores, y con mas cintas

Que en la tienda inmemorial

Del venerando *Cabañas*

Se han vendido y venderán,

«A la calle de Hortaleza,

Que hoy es día de trotar,

En loor del santo anciano

Que llaman Antonio Abad.

«Aquel que tiene á sus pies

El suculento animal,

Regocijo del cristiano,

Tormento del musulman.

«Ya me creo en dicha calle,

Erguido como un bajá,

Y oyendo las alabanzas

De mi tren y agilidad.

«Y gustoso contemplando

El continuo galopar,

De los cuadrúpedos todos,

Que allí acuden con afán.

«Y del pollo los requiebros

A la polla insustancial,

Y el ¡ay! y el usted perdone,

No lo pude remediar,

«Que origina un pisoton
Acaso en callosidad,
Regalo de algun imberbe
Atolondrado y fugaz.

«Y escuchando los coloquios
De las hijas, los papás,
Los hermanos, los sobrinos,
Que marchan aquí, y allá.

«Y de los primos, que es fruta
Abundante, y suele hastiar,
Los unos por un estilo,
Y por otro los demás.

«Y el grito de aquellas *Céres*
De esquinaldo ó de portal,
Que gracias á su pulmon,
Y sin conciencia al pasar,

«Venden á los concurrentes
Su hacienda piramidal,
Otra encarnada ó morena,
De unos mendrugos de pan,

«Que en las bodas de Camacho
Debieron tal vez sobrar,
O en las del santo labriego
Patron de esta capital.

«Y aunque el azúcar les falta,
No así la bascosidad,
Y son en cuanto á dureza
Iguales á un pedernal.

«Al verlos todos los años
Siempre fijos, sin variar,
Digo á lo Jorge Manrique
Con tono sentimental;

—«¿Qué se hizo del consejo
Supremo de sanidad?

—«¿Qué de las famosas juntas
De la ciencia de curar?

«Y dando aquesto al olvido
Ya que no se evite el mal,
Miraremos á las bellas
Que en los balcones están.

«Si solteras, esperando,
Casadas, por recordar,
Si viudas, por reincidir,
Y si viejas, ¿á qué irán?

«A sostener con sus nietos
Cada batalla campal,
Que canta el credo y la salve,
Y otras oraciones mas.

«A encajarse una tercena
Hacia la region nasal,
Y á contar gracias del perro,
O chismes de vecindad.

«Y aquel aparato escénico
Donde suelen colocar
Los santos, de barro frágil,
Fin de toda humanidad.

«Modelo de una escultura
Grotesca y original,
Que risa, y no devocion,
Su vista llega á inspirar.

«Y el enjambre de rateros
Que con marcha desigual,
Entre empujon y codazo
Pescan á todo pescar.

«Y á la *manola* ostentando
(Aunque el tipo es muerto ya)
Sortijas sobre los guantes,
Y pendientes de coral.

«Y el pañolon de Manila
Bordado con saciedad,
Y la mantilla de encaje,
Y el triplicado collar.

«Y el manolo, con mas humos
Y altivez, que el gran sultan,
Luciendo su airosa capa
Llena de gracia y de sal.

«Y su pechera bordada
Donde acostumbra á llevar,
Dos botones como nueces,
O un alfiler pectoral.

«Y las de *estado indirecto*
Ahijadas de Satanás,
Con blanquete y mirñaque
De jaula, para enjaular,

«Que aunque pasan por la puerta
De la casa conventual
Que habitan las *Recogidas*
No quieren ellas entrar.

«Y los lacayos de gente

De tono y solemnidad,
Conduciendo al tronco inglés
O normando, á visitar

«Al bendito San Antonio,
Y á que lleno de piedad
Un sacerdote bendiga
Lo que el tronco ha de tragar.

«Y los burros, y las mulas,
De mas baja calidad,
Que todos al mismo fin
Veloces marchan allá.

«Y la dama de buen talle
Y mejor cara quizás,
Que con su galante escolta
Se decide á galopar,

«Sobre un corcel amansado,
Rocinante en su genial,
Clavileño en su apustura,
Babieca en su lealtad.

«Y los continuos asperjes
Cuando el piso está fatal,
Que recibe con el lodo,
Tan alegre sociedad.

«Y á los padres escolapios,
Los hijos de *Calasanz*,
Dando treguas á su aspecto
Que anuncia severidad,

«Comiendo opíparamente
Y alternando en el solaz
Con la hueste revoltosa
Que á sus órdenes está.

«Y al alcalde que prudente
Recomienda la moral,
Y en pago le arman escándalo,
Y le hacen desesperar.

«Como á los municipales
Que allí con la autoridad,
Sufren iguales chubascos,
De la masa popular.

«Y aquel que de *Baco* á impulsos
Camina alineando mal,
Y del mosto hace partícipe
A algun vestido ó gaban.

«Y aquellas confiterías,
Donde el lujo y la equidad
Aunque no estén hermanados,
Escitan al paladar.

«Y las entradas frecuentes
En el hórrido local
Del antiguo *Saladero*,
Situado en la vecindad.

«E igualmente en la otra casa
Que el bello sexo ideal,
Ocupa cuando se cansa
De tener debilidad.

«Vamos al punto, amo mio,
Y usted se convencerá,
De que yo nada exagero,
Y que digo la verdad.»

Suspenso quedé al oírle,
Y despues de meditar,
Con vacilacion decia:

«Si será? ¿si no será?
Lo mejor es cerciorarme,
Pero á lo Santo Tomás.»

Y animales y conformes
Con paso grave y marcial,
A la calle de Hortaleza
Nos fuimos á pasear,
En loor del santo anciano
Que llaman Antonio Abad.

ENRIQUE DEL CASTILLO Y ALBA.

LOS COMBATES EN LOS ANFITEATROS

ROMANOS.

Los combates eran de tres maneras en los anfiteatros, á saber: los de hombres con hombres, los de solas fieras y los de hombres y fieras.

La primera clase de combates comenzó, segun el testimonio de doctos escritores, hacia el año 490 de Roma, en los funerales, y se ensayó mas tarde en los anfiteatros, recibiendo los gladiadores varias denominaciones, segun las diferentes formas de pelear. Así, pues, habia *secutores*, *retiarii*, *thraces*, *mir-millones*, *sammites*, *essedari*, *andubates*, la-

quarii, velites, equites, etc., y todos se ejercitaban en escuelas, formando *familias*, bajo la dirección de acreditados maestros. Las armas, los modos de combatir, los edificios donde se adiestraban, y otras circunstancias análogas, se han podido estudiar por fortuna en bajo-relieves y otros monumentos extraídos de las ruinas de Roma, Pompeya y otras ciudades, siendo ya muy conocidas de los doctos.

Respecto del espectáculo de las fieras que luchaban entre sí, ya en las cacerías ó *venaciones*, ya con los hombres (*bestiarii*), eran de varias suertes, lanzándose generalmente á la arena leones, panteras, jabalíes, perros, lobos, ciervos, gacelas, toros y otros animales mas ó menos feroces.

«Segun observa Batissier, fueron Sila y Escavro los primeros que hicieron lanzar á la arena leones y panteras en libertad completa. Pompeyo dió al pueblo romano el espectáculo de un combate de 20 elefantes, 410 panteras y 600 leones, y César, deseando emularle en todo, ofreció al mismo pueblo una lucha de 400 leones y 40 elefantes. Para la dedicación del teatro Marcelo se mataron 168 leones y 300 panteras; Augusto hizo durante su imperio que entretuviese la ferocidad del pueblo rey, el combate de 3,500 fieras de toda especie, de lo cual testifica la famosa inscripción de Ancyra. Segun Eutropio, 5,000, y segun Dion Casio, 9,000 fieras perecieron en la inauguración del anfiteatro de Tito ó el Coliseo. En los juegos célebres del tiempo de Trajano se mataron 11,000 para celebrar la derrota de los partos: y si se ha de dar fe á Vopisco, mandó Probo plantar un bosque en medio de la arena con rocas y montañas artificiales, é hizo despues arrojar á él multitud de animales, entre los que habia mas de 1,000 aves-truces, mas de 1,000 ciervos y mas de 1,000 jabalíes.» Hasta aquí Batissier; mas siendo los toros animales tan á propósito para los juegos, nada tiene de particular que los *munerarii, muneratores* ó *editores* de los de Itálica prefiriesen las del país, si bien no les seria tan dispendioso el transporte de fieras africanas, como á los de las otras provincias del Imperio.

EL JUDÍO SAMUEL EBN'ADIA.

Samuel, hijo de Adia, es uno de los personajes mas célebres que nos presenta la historia de los antiguos árabes del desierto anteriores á la predicación del Islam.

Este famoso israelita, moraba por los años de 530 de nuestra era, en su castillo de *Alablac Alfard*, situado entre el Higayaz ó Arabia desierta, y el Xam ó Syria, cerca de Teimá, pequeña plaza de la jurisdicción de la Mecca.

La magnífica y generosa hospitalidad que en su castillo brindaba Samuel á los extranjeros y peregrinos, y sus talentos de poeta, prendas ambas en alto grado apreciadas por aquellos antiguos árabes, le habian alcanzado gran fama y estimación entre los moradores del país, y el particular aprecio y protección de los príncipes y monarcas.

Nada en verdad mas digno de gratitud é ilustre memoria que la hospitalidad que dispensaba Samuel en aquel oasis, plantado en medio del árido y abrasado desierto, en medio de aquel mar sin límites de ardientes arenas, agitado á veces por el *simum*, de aquel horizonte vasto y solitario; en fin, donde bajo un cielo dorado, y como encendido por los rayos del sol de Mediodía, y jamás cruzado por las nubes, solo se miraban inmensas llanuras desnudas de verdor, de sombra, de aguas y de moradas de hombres. Pero lo que mas contribuyó á immortalizar el nombre de Samuel, fue un admirable ejemplo de fidelidad que dió á los siglos, y el haber consignado en la historia de los árabes, entre quienes vivió, un hecho grande y heroico, cual es el que mas tarde escribió con la sangre de su hijo en las pá-

ginas de la historia española Guzman el Bueno.

Vamos, pues, á narrar cumplida, aunque brevemente, este memorable hecho, ajustando nuestro relato al de varios historiadores árabes. Empero, debemos apuntar antes algunos pormenores históricos que mejor ilustren y expliquen nuestra relación.

Sabido es que por aquellos tiempos los árabes, aunque próximos á su poderío y acrecentándose de día en día su número y fuerzas, vagaban todavía por los campos y desiertos de su península, sin conocer otra vida que la pastoril y guerrera, y entretenidos en escursiones y lides contra los propios y los extraños. En parte vivian sujetos á los príncipes y caudillos de sus respectivas tribus, y en parte á pequeñas monarquías, entre las cuales desollaban las de los reyes Lajmitas de Hira y los Ghassanitas de la Syria, puestos aquellos bajo la dependencia de los reyes de Persia, y estos bajo la de los emperadores griegos.

Otra de estas pequeñas monarquías fue la de los Quenditas, cuya primera dinastía comenzó en Hogyr-Aquí-Almoral, en el año 460 de nuestra era, y feneció en Hogyr-ebn-Alharetz, muerto por los años de 525. Alharetz padre de Hogyr habia obtenido del rey de Persia Cobad, el reino de Hira; pero arrojado de él y muriendo fugitivo, sucedióle su hijo Hogyr, que fue asesinado un año despues, y sucesivamente todos sus hermanos, recogiendo finalmente aquella herencia de desgracias, mas dolorosas todavía con el recuerdo de un trono, el príncipe Amrulcais hijo de Hogyr, que escedió á todos en infortunios. Este príncipe, igualmente célebre por sus desgracias que por su ingenio para la poesía, fue conocido entre los árabes como testifica el escritor *Alasmai* con el nombre de *Almalic Adhellil* ó el rey errante, por las largas peregrinaciones y viajes en que pasó su inquieta y azarosa vida.

Nació por los años de 500 de nuestra era en las tierras de los Benu-Asad en la region de Negyd. Cultivó la poesía desde su mas tierna juventud, y esto con tal empeño y ardor, que indignado el rey su padre, que solo quisiera verle aficionado á las armas, le arrojó de su lado. Pero los sucesos posteriores acreditaron que Amrulcais se hallaba dotado de tanto valor y militares prendas, cuanto de ingenio y númen poético. Ciertamente, durante aquel destierro, tomando en su compañía algunos mancebos y hombres aventureros de diversas tribus, hizo el aprendizaje de las armas, y se acostumbró á sufrir las fatigas, privaciones y riesgos de la guerra. En tanto las nuevas de la muerte de su padre, que pereció á manos de los asaditas mientras que él vagaba por el Yemen, llenaron su pecho del ardimento de la venganza, y para llevarla á cabo, puesto á la cabeza de las tribus de Beér y Taghlebe, derrotó á sus enemigos en un glorioso encuentro que con ellos tuvo. No satisfecho todavía su ardiente deseo de venganza, quiso proseguir en guerra contra los asaditas, lo que fue parte para que le abandonasen los de Beér y Taghlebe, atrayéndose juntamente la persecución de Almondzer III, rey por entonces de Hira. Mas tarde, logrando reunir algunas tropas, nuestro héroe marchó de nuevo por los años de 527 contra la tribu de los Benu-Asad, mas saliéndole al encuentro un lucido ejército del rey de Hira, le presentó la batalla, en que Amrulcais llevó la peor parte, viéndose forzado á buscar la salvación en la fuga. Despues de varios sucesos y alternativas y de haber morado entre diversas tribus, sin que las persecuciones de Almondzer III le permitiesen fijarse en ninguna, refugióse entre las montañas de Azya y Selma, que eran del señorío de los Thaitas. Morando allí por algunos años, tomó por mujer á la célebre *Umm Gyondab*, hija de aquella tribu, divorciándose de ella despues, á causa de un certámen poético que tuvo con Alkama-ebn-Abda, célebre poeta de aquellos tiempos, y en el cual la esposa de Amrulcais, que hacia el papel de juez, sentenció en favor del rival de su marido.

En tanto, el númen poético de Amrulcais,

hallando inspiraciones en las aventuras y viajes, y en los mismos azares é infortunios de vida tan inquieta y agitada, habíase ido perfeccionando y produciendo aquellas inmortales creaciones, aquellos cantos heroicos y magníficos, si bien harto sensuales, y que le hacen considerar por muchos como el príncipe de la poesía entre los árabes del desierto. Amrulcais es autor de uno de los siete poemas llamados *Moallacas*, por mirarse suspendidos un día en el templo de la Mecca ó Kaba, alcanzando el héroe Quendita este supremo honor, que era considerado como el apoteosis del poeta que lo obtenia, contándose tan pocos entre los infinitos que produjo aquella época, cuyas obras se espusiesen á la pública veneración en aquel templo, el mas famoso y venerado entre los árabes de todos tiempos.

Y puesto que hemos hablado de los honores tributados á la poesía entre los árabes del desierto, haremos notar que jamás otra nación alguna se dedicó á ella con mas empeño y natural vocación que la árabe, que aun en la época de su infancia tuvo un templo donde rendia culto y homenaje á la gloria del poeta, y una palestra para competir en certámenes de ingenio, siendo aquel la Kaba de la Mecca, y esta el célebre foro ó plaza de *Ocatd*.

No hemos seguido al príncipe Amrulcais en todas las circunstancias y pormenores de su vida, anteriores á su encuentro con el judío Samuel, porque esto no atañe enteramente á nuestro propósito. Mas debiendo desempeñar el príncipe Quendita papel tan importante en el drama, cuyo protagonista es Samuel, y tratándose de personaje tan famoso, no hemos querido pasar en silencio los sucesos mas notables con que se señala en la historia. Veamos ahora cómo Amrulcais llegó á encontrarse con el señor de Alablac y los resultados que produjo este encuentro.

(Se continuará.)

F. J. SIMONET.

LA CHOZA.

Allá abajo en el valle
tengo una choza;
mazanitos floridos
le dan su sombra.
Y entre las ramas
cantan las aves
por la mañana.

Al lado de mi choza
mana una fuente,
que es tan fresquita,
como la nieve.
Y á mi ventana,
trepan claveles
y pasionarias.

Y mi alma busca
una cara de cielo,
como la tuya,
para mi choza.
Sígueme al valle
que amor de amores
allí he de darte.

Verás que envidia tienen
tus compañeras,
cuando bajas á misa
y tu dicha vean.
Tus ojos me dicen
que el amor es la gloria
que mas te agrada.

Y pues tu mereces
un paraíso,
paraíso es la choza
conque te brindo.

(Remitido por don José Oriol Molgosa.)



Antiguo circo ó anfiteatro para combates humanos.

REVISTA DE MADRID.

El tiempo iba á pasos apresurados caminando hácia la canícula.

Pero sin duda se hizo la siguiente reflexion: como siga así, voy á llegar á junio sudando la gota gorda, y dió un paso de dos meses hácia atrás.

El cielo se echó á llorar no sé si de alegría ó de pena.

Los que ya hicieron de la capa un sayo, han tenido que buscar medios para hacer de su sayo un paraguas.

Las flores han recogido esas lágrimas del cielo con el mismo gozo, que el sediento viajero alcanza un raudal cristalino.

Los transeuntes de estas calles de Dios con harto sentimiento de sus bolsillos.

Hablamos de los de á pie, pues los que arrastran coche, han oído la lluvia como quien oye llover.

Los teatros á imitacion del tiempo han vuelto los ojos al pasado y han cogido de él algunas comedias.

La gente ha vuelto á penetrar en ellos.

El *Dos* de Mayo ha estado este año bastante frío.

El *Tres* ha sido una verdadera cruz para los que se veían precisados á pisar los suaves adoquines.

Por arriba la lluvia, por abajo el barro y por todos lados pedigüños con platillos.

Yo tomé la determinacion de ir muy serio, muy serio, para no ser asaltado; pero no me valió la estratagema: á pesar de mi faz avinagrada me decían tener cara de generoso.

Pronto se convencían de lo contrario, especialmente si eran muchachos.

Confieso, sin embargo, que á algunas chiquillas muy bonitas no pude menos que comprarles anticipadamente unas calabazas.

Este verano, á lo que parece, se va á andar mucho por los aires.

Además de Mr. Blandin, que es muy entendido en la materia, tres compañías ecuestres y gimnásticas van á trabajar en tres distintos circos.

Los circos y los teatros están opuestos como lo están el calor y el frío, lo superficial y lo profundo.

Tenemos grandes deseos de ver aquel nuevo espectáculo de los caballitos amaestrados á la alta escuela, y el novísimo de los saltos de aros y oriflamas.

Ya enteraremos á nuestros lectores de lo que vayamos viendo en la coronada villa; esta semana el mal tiempo nos ha vuelto cortos de vista.

CANTARES.

Siento que en mi corazón
una pasionaria nace,
y cada vez que me miras,
siento que una flor se abre.

Tormento doy á mis ojos,
llorando de noche y día,
porque ellos fueron solitos
causa de la pena mía.

Yo antes era duro roble
que no movían los vientos,
y ahora soy mimbres delgado
que me doblo á tus deseos.

¿Cómo quieres que te diga
la fuerza de mi cariño,
si contigo se me fueron
todos mis cinco sentidos?

Quisiera morirme pronto,
y ángel del cielo volverme;
para ser tu ángel de guarda
y estar á tu lado siempre.

MELCHOR DE PALAU,

PENSAMIENTOS.

Nada hay en Dios mas allá del alma; Dios es todo inteligencia.

Séneca.

No hay nada que temer cuando se teme á Dios, y solo á Dios.

Publio Siro.

El valor está muy bien defendido por los estoicos: es, dicen ellos, la virtud combatiendo por la justicia. Si, pues el haber adquirido una reputacion de valor por la perfidia y la traicion, no produce ni atrae la estimacion de los demás. El honor no brilla donde no existe la justicia.

Ciceron.

En el momento en que se titubea, se hace traicion al valor.

Salustio.

Por todo lo no firmado J. GASPAR.

Editor responsable, Fernando Gaspar.

ADVERTENCIA. Las suscripciones se hacen solo por un año ó por seis meses.—Las de año concluirán el último de febrero y las de seis meses á fin de agosto próximo.—Las reclamaciones por pérdida de un número, se atenderán solo durante los primeros 15 días despues de su publicacion.

PUNTOS DE SUSCRICION. MADRID: Librería de Gaspar y Roig, Principe, 4; de Matute, Carretas, 6; de Leocadio Lopez, Carmen, 29; de Cuesta, Carretas, 9; de San Martín, Victoria, 9; de Sanchez Rubio, Carretas, 51; Moro, Puerta del Sol; Duran, Carrera de San Gerónimo; Doehao, calle de Jacometrezo, 65; y en la Publicidad, Pasa-
saje de Mathen.

En provincias, Estranjero y Américas en casa de los corresponsales de los Señores Gaspar y Roig, donde se suscribe á la BIBLIOTECA ILUSTRADA y mandando libranzas ó sellos de Correos.

MADRID: Imp. de Gaspar y Roig.